

FORMAS QUE HACEN ESTALLAR: SECULARILIZACIÓN, MESIANISMO Y LITERATURA EN WALTER BENJAMIN

ANTONIO ALÍAS
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN: LA SENSIBILIDAD NEO-ROMÁNTICA

Es conocido el trabajo del pensador alemán Walter Benjamin como uno de los ejercicios críticos más importantes a propósito de cierta idea de modernidad. En una sociedad que, como la suya entonces, se estableció a partir de las promesas del progreso capitalista, el pensador alemán siempre intuyó las *fuerzas mesiánicas* –como en el judaísmo: “conservadoras, restauradoras y utópicas” (Scholem, 2008, p. 101) –que, dialécticamente, parecían prescribir en los objetos desarrollados por la técnica. Llámese latencia o resistencia, tales fuerzas no solo las leía Benjamin como un advenimiento de un tiempo histórico mejor –nuevo, justo y necesario–, sino también como posibilidad de un orden distinto sobre las prácticas socioculturales burguesas, a pesar del dominio y –el *enmascaramiento*– de cualquier experiencia en lo que se ha denominado *secularización*. Sin embargo, en ella, como afirma Reinhart Koselleck, se reconoce la deriva que no es la simple de sustitución de discursos –lo espiritual por lo secular–, sino en la medida en la que dialécticamente se percibe la compleja relación entre pasado y presente (2003, p. 46). Y he aquí donde las aspiraciones críticas de Benjamin en torno a la idea de historia –al final de su vida en *Thesen Über den Begriff der Geschichte* (1941)– se asumen revolucionarias, pues el *recuerdo* o la *rememoración* [*Eingedenken*] aparecen como concepciones epistemológicas ciertamente subversivas en el conocimiento del pasado, pero también como crítica de las formas constitutivas del presente. Así, frente a los efectos catastróficos de un desarrollo ideológico

burgués ya plenamente capitalista, la rememoración benjaminiana actuaría sobre el concepto de historia –entendida hegelianamente como progreso– para transformar el sentido con el que debemos considerar el presente, temporalidad continua desvinculándose de ese pasado: “lineal, vacío, homogéneo” (Benjamin, 1980), al mismo tiempo que revierte el estatus discursivo –imperante– del *olvido* como forma necesaria para el desarrollo histórico pleno. Por eso, se trataba, la de Benjamin, de una nueva concepción de la historia que, sin embargo, se reconocía en la tradición de “otros pensadores mesiánico/libertarios” (Löwy, 1997, p. 96), como Gustav Landauer, que consideraba el pasado –al igual que aquel– “un ente sujeto al devenir” (2016, p. 68) para su realización [*Erfüllung*], un tiempo que “se precipita a cada instante en el futuro” (p. 69) emancipándose, claro está, de los olvidos de un tiempo histórico confundido con la ideología moderna del progreso. Lo mesiánico era pues, frente a cierta experiencia de fracaso y desencanto, un “otro de la historia, la irrupción de lo extraordinario, la quiebra de la sucesión temporal”, pero también “el estallido literal de lo cotidiano y de lo aceptado” (Foster, 2009, pp. 126-127).

En la consolidación de esta idea en el pensamiento benjaminiano es también decisiva influencia de lecturas contemporáneas como las de Max Weber, *Wissenschaft als Beruf* (1917) y *Der Geist der Utopie* (1918), de Erns Bloch, a partir de la cual extrae Benjamin un modelo interpretativo de la modernidad con el que renovaba sus primeras aspiraciones acerca del desencuentro entre espiritualidad y mundo profano (Marchesoni, 2016, 2017), o lo que es igual, la transformación de concepciones teológicas –provenientes de un mesianismo judío del que nunca se desprendió en su posición asimilada, según Gershom Scholem– en el gesto utópico que él mismo identificó con cierto pensamiento romántico, anárquico y anticapitalista –o *neo-romántico*, como sugiere Löwy (1997, pp. 98-100) para distinguirlo del romanticismo [*Frühromantik*]⁵⁶, como ya ha reiterado en distintas ocasiones por el

⁵⁶ Para profundizar sobre esta cuestión, véase Alías, A. (2021) “«Una juventud romántica»: la educación como primado crítico en Walter Benjamin”. En Luis Mañas, Ignacio Sacaluga y Sara Mariscal (Coord.) *Manifestaciones del humanismo en el siglo XXI* (pp. 39-48). Tirant Lo Blanch.

sociólogo y filósofo marxista brasileño (1992, 1997, 2009). Así, las matizadas consideraciones respecto a esta compleja genealogía de pensamiento: para éste último al señalar un *resto teológico* en la obra del pensador alemán; para Scholem, empero, más bien un “theokratischer Anarchismus” (1981, p. 84), asumiendo de esta manera una postura radicalmente apolítica sobre las aspiraciones intelectuales de su amigo Benjamin.

Entonces, ante la aparente postura antiteleológica con el que muchos críticos han leído la filosofía de la historia de Benjamin, el presente ensayo trata de revisar una idea de memoria entendida aquí como crítica al concepto de progreso, como una nueva temporalidad –o *temporización* fuera de la continuidad (Koselleck, 2003, p. 46), una oportunidad– en el que se percibe una particular teleología –una “teleología sin fin final”, diría Benjamin– con el que despojar de sentido las falsas expectativas de la modernidad, incluidas las de una literatura como experiencia secularizada. Algo que aparece contenido en el tan significativo como hermético “Theologisch-politisches Fragment” (1920-1921), donde el pensador alemán ya detectaba estos presupuestos en una dialéctica entre un mesianismo histórico y mundo profano, es decir, como una “fuerza de dirección contraria” [“entgegengesetzt gerichtetem Wege zu befördern vermag”] (Benjamin, 1991a, p. 204) al progreso secularizador, y de cuya condición de eterna transitoriedad [“ewigen und totalen Vergängnis”] (p. 204) –culminaba en el texto para desdecir finalmente a Scholem– el mesianismo “es tarea de esa política mundial cuyo método ha de recibir el nombre de «nihilismo»” [“ist die Aufgabe der Weltpolitik, deren Methode Nihilismus zu heißen hat”] (p. 204).

2. EL MESIANISMO EN LAS TÉCNICAS DE ESCRITURA DE LA MODERNIDAD SECULARIZADA

No es de extrañar que en este texto aparezca ya cierta concepción nihilista asimilada políticamente –en la modernidad– como fuerza contraria, anárquica y destructora frente al orden establecido que, de alguna forma, recogía las inquietudes de un romanticismo refundador y utópico que Benjamin, desde sus primeros trabajos de juventud, había

considerado, justamente, como método o *técnica*, es decir, el ejercicio crítico como una radical lógica de proceder en el ámbito político de la cultura, del arte: “el artista es estratega en la lucha literaria” [“Der Kritiker ist Strategie im Literaturkampf”] (2009, p. 35), afirma el pensador. Esta, que es la primera de las máximas del breve texto –expresado a modo de slogan– titulado “la técnica del crítico en trece tesis” (“Ankleben verboten!”) de *Einbahnstraße* (1928), señalaba entonces una de las constantes en la reflexión benjaminiana, precisamente aquella donde la literatura y el escritor eran, por aquel entonces –años veinte del siglo pasado–, parte del debate acerca del realismo crítico de la literatura, cuestión esta desarrollada ampliamente por Bertolt Brecht⁵⁷. Benjamin, a su manera, replantea ciertos aspectos que, apartándose de lo que hoy reconocemos literalmente como Teoría de la literatura, hacen de la literatura un espacio dialéctico donde leer este proceso de secularización, efectivamente, como una cuestión de pérdida de cierto contenido espiritual o –en otros trabajos– de pérdida de una experiencia originaria [Urphänomen] en el ámbito de la estética moderna. Sobre este aspecto Benjamin pensó la literatura desde su moderna reificación, lo que también es entenderla como experiencia transformada.

Si, posteriormente, en su artículo de 1934, titulado “Der Autor als Produzent” –pero también en el ensayo contemporáneo titulado “Zum gegenwärtigen gesellschaftlichen Standort des französischen Schriftstellers” (1934)– Benjamin examinaba la actividad literaria como “der politischen Literaturkritik” (1991b, p. 684) respecto a sus propio condicionamiento como escritura de la burguesía, esta se mostraba ya como reflexión final encaminada a la configuración de un *enfoque materialista* de la literatura donde, en el análisis crítico de una obra, “tienda a preguntarse por la posición que dicha obra mantiene con respecto a las relaciones sociales de producción de su época” (p. 685). Esto es, como actividad secularizada en su moderna forma de producción. Por eso, en estas palabras el pensador alemán advertía sobre la necesidad de estudio de la relación entre *técnica* y *sociedad*, no ya con la idea de comprender

⁵⁷ Para ello consúltese la referencia bibliográfica Aliás, A. (2021) "Dialéctica de lo sensible. La política de la escritura de Bertolt Brecht en Arbeitsjournal", a la que remitimos como lectura complementaria a esta.

una literatura revolucionaria exclusivamente fundada en la simpatía hacia las fuerzas de producción del proletariado —aquí en su particular lectura de la lucha de clases benjaminiana—, sino ciertamente en cómo esta se planteaba ya directamente desde “la *técnica* literaria de las obras” [“auf die schriftstellerische Technik der Werke”] (p. 685), es decir, en relación a un progreso estético.

Digamos que todo lo dicho hasta ahora responde a la imagen de un Benjamin reconocible por la crítica literaria contemporánea que, como se sabe, ha visto en Benjamin un lector —y defensor— fervoroso de las vanguardias, en concreto del surrealismo. Sin embargo, en estos trabajos a propósito de la técnica literaria el alemán no trataría sólo de indagar acerca de las funciones y el posicionamiento ideológico-político del escritor en parte de la producción literaria europea, pues quizá en ellos ya estaba contenida una idea más compleja y que, justamente en la experimentación de una nueva forma de escritura de *Einbahnstraße* (1928), trataba de plantear una verdadera actividad literaria [“wahre literarische Aktivität”] que, como escribe en el primer texto de la obra llamado “Tankstelle” [Gasolinera]

[...] kann nur in strengem Wechsel von Tun und Schreiben zustande kommen; sie muß die unscheinbaren Formen, die ihrem Einfluß in tätigen Gemeinschaften besser entsprechen als die anspruchsvolle universale Geste des Buches in Flugblättern, Broschüren, Zeitschriftartikeln und Plakaten ausbilden. (2009, p. 11).

De este modo, Benjamin participa con estas palabras de una conciencia histórica desde y en contra de una idea de literatura que no puede plantearse como universal. El punto de atención estará centrado en la estética como una forma de ejercer la política desde un contexto social y político determinado, en concreto, el de la literatura contemporánea en Alemania. La *revolución estética* para el pensador alemán también será un cuestionamiento sobre las formas hegemónicas en las que se expone la literatura, asociadas —como se ha dicho ya— a la conciencia de clase de los escritores. De ahí que Benjamin articule críticamente otra manera de *hacer poético* posible. Dando cuenta que ni la literatura burguesa de salón ni el realismo socialista, han sabido reconducir los discursos hacia la cuestión social del uso y función: la literatura como un conocimiento

que se ejerce en comunidad. Frente a esto, señala el pensador alemán – en contraposición a su “verdadera actividad” que él quiso entender desde la experiencia que condujo a los surrealistas desde la literatura a la vida (Löwy, 2010, 2021)– una *falsa literatura* que sólo se manifiesta en un discurso literario dirigido al mero entretenimiento, convertida en propaganda o en una institucionalización de la literatura a partir del dogma de clase. Por eso Benjamin –como Brecht– se plantea en estas líneas una literatura entendida como acto de emancipación, revolucionario y anárquico dentro de las ideas del materialismo histórico, es decir, en pensar la literatura desde la potencial performatividad de su propia *infructuosidad* social. Pensar así la literatura –ya marxianamente– como una actividad para la transformación real y el cambio efectivo, supone en primer lugar, una ruptura con las maneras de representación burguesas, pero también con las formas de su producción, como es aquí la contradictoria atención de Benjamin por los discursos informativos y su disposición mediática (*técnica*). La literatura, como demuestra el berlinés, es por eso también un momento de exposición que muestra y hacer ver lo que en apariencia discursiva se oculta en su moderna concepción. La literatura es una cuestión de posicionamiento ideológico, sí, pero también, en tanto que experimentación estética –*recuperación* de formas ajenas–, abre hueco, despeja y transforma cualquier idea preconcebida como literaria en su nueva disposición. He aquí la asimilación mesiánica como crítica (política) de la literatura y la oportunidad para su renovación.

3. CONCLUSIÓN: LA SALVACIÓN DE LA LITERATURA

Por esta razón, se plantea Benjamin que la verdadera literatura no puede situarse exclusivamente en el libro, sino en otros medios y formas no consideradas literarias a priori. Estas formas las pensará Benjamin –y Brecht las practicará– en medios menores “folletos, opúsculos, artículos periodísticos y carteles” (2009, p. 11). Esta acción nos lleva a numerosos puntos de partida para entender una concepción moderna –distinta– de la literatura. En primer lugar, porque se opone a la concepción de la literatura reducida al objeto de su origen burgués, el *libro*. Su propuesta es que la literatura no es un objeto, sino un modo de producción

que, históricamente, la trasciende, aunque fundamentalmente pervive en la narración, en la experiencia e contar historias. De ahí su relación con otras formas que, sin embargo, resultan ser otros medios que, en su alcance social –o políticamente– parecen más productivos. El periódico, como resto de lo producido por los medios de comunicación de masas, también se encuentra en manos de la ideología dominante y bajo el control de grupos capitalistas o, incluso, por el aparato propagandístico del nazismo, por lo que resulta una interesante producción cultural para subvertirla. Aquí encontramos el momento clave entre “acción y escritura” [“Tun und Schreiben”] (Benjamin, 2009, p. 11) o, si se quiere, entre *política* y *literatura*, una manera que, destructivamente, hace estallar su sentido en un momento desvalorización de la propia literatura. Un momento este, como diríamos justamente con Benjamin en esa resistencia a la asimilación profana, donde se contiene su momento de verdad y su salvación.

4. REFERENCIAS

- Alías, A. (2021) “«Una juventud romántica»: la educación como primado crítico en Walter Benjamin”. En Luis Mañas, Ignacio Sacaluga y Sara Mariscal (Coord.) *Manifestaciones del humanismo en el siglo XXI* (pp. 39-48). Tirant Lo Blanch
- Alías, A. (2021) "Dialéctica de lo sensible. La política de la escritura de Bertolt Brecht en *Arbeitsjournal*". En Salud A. Flores Borjabad y Rosario Pérez Cabaña (Coord.), *Nuevos retos y perspectivas de la investigación en literatura, lingüística y traducción* (pp. 134-151). Dykinson
- Benjamin, W. (2009). *Einbahnstraße*. Suhrkamp
- Benjamin, W. (1991a). “Theologisch-politisches Fragment”. En *Gesammelte Schriften, Band II, 1* (pp. 203-204). Suhrkamp
- Benjamin, W. (1991b). “Der Autor als Produzent”. En *Gesammelte Schriften, Band II, 1* (pp. 683-701). Suhrkamp
- Benjamin, W. (1980). “Über den Begriff der Geschichte”. En *Gesammelte Schriften, Band I, 2* (pp. 691-704). Suhrkamp
- Foster, R. (2009). *Los hermeneutas de la noche. De Walter Benjamin a Paul Celan*. Trotta
- Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Pre-Textos
- Landauer, G. (2016). *La revolución y otros escritos*. Enclave

- Löwy, M. (2021). O Cometa incandescente: romantismo, surrealismo, subversão. 100/cabeças
- Löwy, M. (2010). “Walter Benjamin y el surrealismo: historia de un encantamiento revolucionario”. En W. Benjamin, *El surrealismo* (pp. 7-30). Casimiro
- Löwy, M. (2009). Juifs hétérodoxes. Romantisme, messianisme, utopie. L’*éclat*
- Löwy, M. (1997). Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva. *El Cielo por Asalto*
- Löwy, M.; Sayre, R. (1992). Révolte et mélancolie. Le romantisme à contre-courant de la modernité. Payot
- Marchesoni, S. (2017). Flashback-Forward. L’immemorare tra Bloch e Benjamin. En Bloch, E. y Benjamin, W. Ricordare il futuro. *Scritti sull’Eingedenken* (pp. 7-27). Mimesis
- Marchesoni, S. (2016). Walter Benjamins Konzept des Eingedenkens. Über Genese und Semantik einer Denkfigur. *Kadmos*
- Scholem, G. (2008). Conceptos básicos del judaísmo (Dios, Creación, Revelación, Tradición, Salvación). Trotta
- Scholem, G. (1981). Die Geschichte einer Freundschaft. Suhrkamp